¿Es real el instinto materno?

Karla Loya

Considero que el instinto materno no es un instinto, sino el resultado de un proceso de socialización que tanto mujeres como hombres han aprendido desde su nacimiento y reforzado a lo largo de sus vidas.

El llamado "instinto materno" se basa en la idea de que todas las mujeres han nacido para ser madres. La maternidad ha sido un rol históricamente aceptado y escogido por las mujeres; en el pasado, las jovencitas tenían solamente tres opciones en su futuro: ser madres —sobra decir que primero debían casarse—, ser la mujer "buena"; la mujer "monja o santa", o bien la prostituta, calificada ésta como "mujer mala".

Sólo unas cuantas escogían ser "malas", aun a costa de ser rechazadas socialmente, en especial aquellas que parecían gozar de sus deseos sexuales, tan reprimidos —hasta la fecha— en el sexo femenino.

Algunas escogían ser monjas, encontrando en la religión cierta seguridad y sentido de pertenencia a un grupo social, aunque la mayoría elegía la opción más "natural": ser madres.

Desde hace algunas décadas las mujeres han estado luchando por tener los mismos derechos y responsabilidades que los hombres (o cualquier otro grupo social). Resultado de esto ha sido el mayor número de opciones de vida. La maternidad no ha logrado convertirse plenamente en una opción, aún cuando casi todas las mujeres creen que eligieron ser madres.

Desafortunadamente, la decisión es tomada muchas veces bajo la presión de la pareja, la familia, amigos y conocidos. Es un código inconsciente que señala que las mujeres, después de casarse, deben tener hijos. Y si ellas vacilan, las personas de su entorno les recordarán que "sólo falta un bebé para alcanzar la verdadera felicidad". para que se realice como mujer.

Más aún, si una mujer decide no tener hijos o hijas le dirán: "No ahora, pero después cambiarás de opinión. a todas les pasa", y si insiste en su decisión, surgen rumores acerca de la capacidad reproductiva como respuesta a su negativa de cumplir con su "destino".

Debemos considerar que todo esto ocurre en forma inconsciente, como resultado de la internalización de las normas y costumbres sociales.

Otro mito del llamado "instinto materno" es que las mujeres creen que como resultado de "un truco de magia ellas amarán a sus bebés con un amor pleno".[1] La realidad es diferente. Muchas veces la famosa depresión post-parto representa la desilusión de las mujeres al ver que la maternidad no es lo que ellas esperaban: se ha idealizado a la maternidad más allá de lo humanamente posible. "Esta es la tiranía de la noción del instinto materno. Idealiza la maternidad más allá de la capacidad humana. Un vacío peligroso ha quedado oculto."[2]

¿Cuál es este vacío? Es uno más de los estereotipos sexuales que norman nuestras vidas, sobre todo las de las mujeres.

Levi-Strauss, en su libro *Las estructuras elementales del parentesco*, afirma que cada sociedad determina lo que es considerado femenino o masculino y que para la mayoría de las sociedades contemporáneas la

♦♦♦

mujer está asociada a la maternidad. Desde este enfoque, todas las mujeres deben ser madres para ser aceptadas en un grupo social. Ya Simone de Beauvoir lo había mencionado; para la sociedad "es en la maternidad en lo que ella debe transformarse y esclavizarse".[3]

Uno de nuestros primeros juegos de niñas es jugar a las muñecas. Es decir, aprender a ser madres; después vendrán otros aprendizajes: cocinar, limpiar la casa, servir a los demás. Estas tareas serán nuestras futuras actividades como mujer-esposa-madre. Desde el nacimiento somos entrenadas para ser madres. Si lo hemos practicado durante toda nuestra vida, ¿cómo esperar que sea de otra manera?, ¿cómo atreverse a decir que no es natural?, ¿quién puede afirmar lo contrario?

Bajo este punto de vista, la maternidad parece ser un deseo real en todas las mujeres, pero no lo es.

Hemos aprendido lo que se espera de nosotras, incluso si no nos gusta —nadie nos lo pregunta—. Así, casi siempre creemos que queremos ser madres y que el instinto materno es inherente e innato a nosotras.

Pero "complicando la experiencia y práctica de la maternidad está el hecho de que ser madre, saber ser madre y el rol real de la maternidad son tres procesos diferentes. Ser madre es idealizado como una actividad primordial, natural y plena".[4] Además, todo esto es frecuentemente confundido con el deseo materno, comúnmente llamado instinto materno.

Nancy Friday en *En mi madre/Yo misma*, explica que el instinto materno no es realmente un instinto. Ella dice que "ambos sexos debemos ser capaces de creer que algunos y algunas, hombres y mujeres, tenemos el deseo de cuidar de los más pequeños, como los bebés, y que eso no tiene nada que ver con la identidad sexual de cada quien. Ni necesita ser *instintual*.

Si el llamado instinto materno fuera un instinto, estaría presente en todas las mujeres, a partir de su adolescencia, que es cuando comienza su capacidad reproductiva. Sin embargo, este supuesto instinto se presenta mayoritariamente en las casadas, como si fuera el siguiente paso, parte de su destino. Aunque cada vez hay más madres solteras, es más la excepción que la norma, y no todas ellas aceptarán no haber planeado y deseado su embarazo.

Por otro lado, algunas mujeres casadas por múltiples causas, no viven plenamente su relación de pareja; descubre que para un matrimonio feliz hace falta más que buenos deseos, no creen tener su felicidad completa hasta que tienen hijos e hijas. Así, "la mujer frustrada de su relación de pareja, devaluada, se refugia en la maternidad y el amor a sus hijos e hijas, tratando de esta manera de revalorarse".[5]

Si bien es necesario que el deseo real de tener bebés exista, también es conveniente tener en cuenta que la mayoría de las mujeres sienten la necesidad u obligación de ser madres por presiones sociales y esas mujeres creen, o quieren creer, que ese sentimiento es "instinto materno". Y si no desean tener bebés, ocultan ese sentimiento creyéndose malas... porque las mujeres buenas deben desearlo. Después, algunas de ellas dirán que se hicieron madres demasiado pronto y no pudieron hacer muchas cosas personales y profesionales. Porque la presión social para cumplir con el rol materno es fuerte, imposible de romper para muchas mujeres, incluso en estos tiempos modernos, algo más equitativos y liberales.

En síntesis, ¿qué he querido decir con todo esto? Por un lado, organizar mis ideas, aclarar la maraña que ha estado en mi cabeza antes de casarme. Por otro lado, elaborar un modesto intento, tratando de aclarar este escabroso tema. Y sobre todo, compartir mis dudas y miedos con hombres y mujeres que pueden sentir lo mismo. Con ello tratar de afirmar mi posición personal con argumentos más concretos y convincentes.

Sé que el instinto materno es un invento social que norma nuestra existencia, nos esclaviza, pues no nos pregunta si estamos de acuerdo o no. Las mujeres debemos ser quienes gobernemos nuestro cuerpo, quienes libremente decidamos sobre él, debemos aprender a llegar a decisiones compartidas, pero no impuestas.

De Beauvoir ha escrito: "El instinto materno no existe: la palabra difícilmente se aplica, en cualquier caso, a la especie humana. La actitud materna depende totalmente de su situación y su reacción a ésta".[6] ♦

Notas

[1] Friday, Nancy. *My mother/My self. The daughters search for identity*. New York: Dell Publishing Group, Inc, 1987, p. 33.

[2] *Op. cit.*, p. 35.

[3] Beauvoir, Simone de. *The second sex*. New York: Vintage Book. Ed, 1989, p. 71.

[4] Baber, Kristine M. and Allen, Katherine R. *Women & families. Feminist reconstructions*. New York: The Guilford Press, 1992, pp. 146-147.

[5] Ponce, Dolores, Solórzano, Ana Irene y Alonso, Antonio. "Lentas olas de sensualidad" en Bellinghausen, Herman. *El nuevo arte de amar. Usos y costumbres sexuales en México*. México: Cal y Arena Ed., 1991, p. 15.

[6] Beauvoir, Simone de. *Op. cit.*, p. 511.